

POESÍA Y ESPIRITUALIDAD EN UNA SECUENCIA LATINA MEDIEVAL. A PROPÓSITO DEL *PLANCTUS CYGNI*

JUAN HÉCTOR FUENTES

SECRET – CONICET

juanterm@yahoo.com

El *Planctus cygni* de autor anónimo, compuesto entre los siglos IX y X, es un magnífico exponente de las letras monásticas medievales en las que se conjugan profundas vivencias espirituales y una delicada sensibilidad poética. En el presente trabajo, procuramos desentrañar el sentido latente en la alegoría del cisne en su vuelo ascendente hacia los cielos.

secuencias | literatura latina medieval | poesía latina medieval
poesía lírica | monacato

The anonymous *Planctus Cygni*, composed between IX-X centuries, is a magnificent exponent of the monastic medieval literature where deep spiritual experiences and delicate poetic feelings meet. In this work, we try to find out the latent sense in the allegory of the swan that flies into Heaven.

sequences | Medieval Latin literature | Medieval Latin poetry
lyric poetry | monasticism

A lo largo de los años, la célebre *Secuencia del Cisne*,¹ también conocida como *Planctus cygni*, de autor anónimo, ha sido objeto de numerosos estudios que han puesto de manifiesto su carácter alegórico y han dejado en evidencia las diversas tradiciones que en ella confluyen. Sin embargo, creemos que en dichos estudios se ha dejado de lado un elemento fundamental para una correcta y acabada interpretación de la obra en cuestión: el espíritu monástico que sirvió de marco para la composición de la obra y se encuentra presente a lo largo de la misma. Es nuestra intención analizar el *Planctus* en función de los ele-

¹ Citamos el *Planctus cygni* según la edición de DREVES (1889:253). Asimismo en nuestro estudio hemos tenido en cuenta los comentarios de OROZ RETA (1995:150-153), SZÓVÉRFY (1992:22-24) y NORBERG (1968:173-176). Cf. Apéndice. Las traducciones de las citas latinas, salvo indicación contraria, son nuestras.

mentos que conforman la espiritualidad monástica benedictina, espiritualidad que durante los siglos IX y X –fecha de composición aproximada– gozó de una renovada vitalidad con el favor de Carlomagno y sus sucesores.

ASCENSO CONTEMPLATIVO Y *COMPUNCTIO*

Podemos afirmar que, en su contenido, nuestro poema no hace sino reflejar el proceso por el cual el alma, simbolizada en el cisne, se eleva por la compunción y contemplación a Dios. Tomemos como referencia el siguiente pasaje de la *Diadema Monachorum* del abad Esmaragdo:

Servis autem Dei cuncta hujus mundi contraria sunt, ut dum ista adversa sentiunt, ad coeleste desiderium ardentius excitentur. Magna apud Deum refulget gratia, qui huic mundo contemptibilis fuerit. Nam revera necesse est, ut quem mundus odit, diligatur a Deo. Sancti viri ideo contemnere cupiunt mundum, et motum mentis ad superna revocare, ut ibi se recolligant, unde defluerunt, et inde se subtrahant, unde dispersi sunt. Qui post renuntiationem mundi ad supernam patriam sanctis desiderii inhiat, ab hac terrena intentione, quasi quibusdam pennis sublevatus erigitur, et in quo lapsus erat per gemitum conspicit, et ubi pervenerit cum gaudio magno intendit. Sancti viri funditus saeculo renuntiantes, ita huic mundo moriuntur, ut soli Deo vivere delectentur, quantumque ab hujus saeculi conversatione se subtrahunt, tantum internae mentis acie praesentiam Dei, et Angelicae societatis frequentiam contemplantur.²

Para los siervos de Dios todo lo de este mundo les resulta hostil y, en tanto que consideran estas adversidades, se excitan con mayor ardor al deseo del cielo. Con admirable gracia resplandecerá ante Dios aquel que a los ojos del mundo parezca despreciable. En efecto, es necesario que sea amado por Dios aquel a quien el mundo odia. Por tal motivo los santos varones se esfuerzan por despreciar el mundo y dirigir al cielo los movimientos de su alma, para volver a reunirse en

² PL 102:611. En este pasaje, al igual que en el resto de su obra, Esmaragdo tomó como referencia el libro de las *Sentencias* de San Isidoro.

aquel lugar del que se apartaron y sustraerse de este, en el que están dispersos. Quien después de renunciar al mundo con santos deseos suspira por la patria celeste, apoyado como en alas, se alza lejos de las preocupaciones de esta tierra y, por medio del llanto, contempla el lugar en el que había caído y con gran gozo se dirige hacia el otro que es su meta. Los santos varones que renuncian por entero al mundo de tal manera mueren al mismo que tan sólo se complacen en vivir para Dios y, cuanto más se apartan del trato mundano, tanto mejor contemplan la presencia de Dios y la compañía de los ángeles con la mirada interna del alma.

A partir de la lectura del pasaje en cuestión, podemos inferir los siguientes elementos constitutivos en la descripción del ascenso del alma a Dios que van a ser recurrentes en *Planctus*:

- a) el deseo del cielo (*coeleste desiderium, sanctis desiderii inhiat*);
- b) el desprecio del mundo (*contemptibilis, contemnere, renuntiationem mundi*);
- c) el retorno a la realidad superior (*ad superna revocare*) por medio de un vuelo figurado (*quasi quibusdam pennis sublevatus erigitur*);
- d) el lamento (*gemitum*);
- e) el gozo de la llegada (*cum gaudio magno*)
- f) la presencia de Dios y la compañía angélica (*prasentiam Dei et angelicae societatis frequentiam*).

Veamos con mayor detenimiento cómo este ascenso del alma se encuentra descrito en nuestro poema, sistematizando de algún modo la doctrina de San Gregorio Magno y de los grandes maestros de la espiritualidad monástica.

EL LAMENTO, EXPRESIÓN DE LA *COMPUNCTIO*

En primer lugar debemos considerar que este proceso tiene como punto de partida la viva conciencia de la miseria humana que le viene al hombre de su naturaleza corporal, del pecado de origen, del egoísmo que lo

trabaja y sin cesar lo acecha y tiende a viciar todas sus acciones, incluso las más buenas. Ese sentimiento de humildad se hace presente ya en los primeros versos de nuestra secuencia, en los que nuestro cisne reconoce su frágil condición y su incapacidad para mantener el vuelo (4a):

Pennis soluta
inniti
lucida non potero
hic in stilla.

La experiencia de la miseria humana lleva a la compunción.³ La *compunctio* consiste en un “dolor del alma”, dolor que tiene simultáneamente dos principios: por una parte, el hecho del pecado y de nuestra tendencia al pecado –*compunctio penitentiae, timoris, formidinis*– y por otra, el hecho de nuestro deseo de Dios y de nuestra posesión ya de Dios. La “compunción del corazón”, “del alma” –*compunctio cordis, animi*– tiende siempre, por lo tanto, a convertirse en una “compunción de amor”, “de dilección” y “de contemplación” –*compunctio amoris, dilectionis, contemplationis*. La compunción es una acción de Dios en el hombre, un acto por el que Dios lo despierta, un choque, un golpe, una “punzada”, una especie de quemadura.⁴ Dice San Gregorio Magno en su *Comentario al Libro de Ezequiel*:

Saepe autem per omnipotentis Domini gratiam in ejus eloquio quaedam intelliguntur melius cum sermo Dei secretius legitur, atque animus, culparum suarum conscius, dum recognoscit, quod audierit, doloris se jaculo percutit, et compunctionis gladio transfigit, ut nihil ei nisi flere

³ Esmaragdo, tomando como fuente a San Isidoro (*Sent.* 2.12) la define así: “Compunctio cordis est humilitas mentis cum lacrymis, exoriens de recordatione peccati, et timore iudicii. Illa est conuersionis perfectior compunctionis affectio, quae omnes a se carnalium desideriorum affectus repellit, et intentionem suam toto mentis studio in Dei contemplationem defigit. Geminam constat esse compunctionem, qua propter Deum anima cuiusque electi afflictit, id est, uel dum operum suorum mala considerat, uel dum desiderio aeternae uitae suspirat (PL 102:613-614), (*La compunción del corazón es el sentimiento de humildad del alma acompañado de lágrimas que surge del recuerdo del pecado y del temor del juicio. En la conversión, el afecto más perfecto de compunción es aquel que rechaza todos los deseos carnales y que con todo el esfuerzo de su alma fija su atención en la contemplación de Dios. Doble es la compunción por la que el alma de cualquier elegido se duele por amor de Dios: o bien cuando considera la maldad de sus obras, o bien cuando suspira por el deseo de la vida eterna.*)

⁴ LECLERCQ (1965:43-45).

libeat, et fluentis fletuum maculas lavare. Inter quae etiam aliquando ad sublimiora contemplanda rapitur, et in eorum desiderio suavi fletu cruciatur. Dolet se hic esse anima, ubi adhuc prostrata per infirmitatem jacet, atque illic adhuc non esse ubi illuminata fortiter vigeat, et jam mentis oculum ad mortalitatis tenebras non reducat. Hinc itaque, hinc ardor nascitur in mente, luctus oboritur ex ardore. Et quia inhaerere coelestibus necdum valet, fervore suo in lacrymis fessa requiescit.⁵

A menudo, por Gracia del Señor omnipotente, ciertas cosas de su Palabra se comprenden mejor cuando se las lee más en secreto y el ánimo, conciente de sus culpas, al reconocer lo que ha oído, se golpea con el dardo del dolor y se atraviesa con la espada de la compunción, de modo que nada le agrada sino llorar y lavar sus manchas con ríos de lágrimas. Entre lo cual algunas veces es arrebatado a la contemplación de realidades sublimes y en el deseo de las mismas es atormentado por un suave llanto. Duélese el alma de estar aquí, donde todavía yace postrada en su debilidad, y de no estar allí donde, iluminada, pueda florecer con toda su fuerza y no tenga que volver su ojo hacia las sombras mortales. Así pues, de ahí nace un ardor en el alma y del mismo surge el llanto. Y, puesto que todavía no es capaz de adherirse a lo celeste, cansada de llorar, halla alivio en su fervor.

GRADOS DE COMPUNCIÓN

El mismo Gregorio expuso, siguiendo a Casiano, los cuatro grados de compunción de la que es objeto el alma, al considerar “dónde estuvo” (*ubi fuit*), “dónde estará” (*ubi erit*), “dónde está” (*ubi est*) y “dónde no está” (*ubi non est*). Estos cuatro grados se encuentran presentes en el lamento de nuestro cisne: el lamento por haber abandonado las floridas soledades de 2b-3a: “O quam amare / lamentabatur, arida, / Se dereliquisse florigera” se corresponde con el *ubi fuit*; el *ubi erit* se encuentra presente en la estrofa 4a: “Pennis soluta inniti / lucida non potero / hic in stilla”; el uso del adverbio *nunc* y del presente de indicativo en las estrofas 4b-5a nos pone en presencia de su situación actual, *ubi est*: “Undis

⁵ PL 76:949.

quatior, procellis / hinc inde **nunc** allidor / exsulata. / Angor inter arta / gurgitum cacumina. / gemens alatizo..."; en "*non conscendens supera*" se nos explicita dónde no está, *ubi non est*. Advirtamos que el autor reforzó las nociones temporales inherentes a estos cuatro grados utilizando en el primer caso un infinitivo perfecto; en el segundo, como ya se dijo, la forma conjugada en presente reforzada por el adverbio *nunc*; y la noción prospectiva, con el futuro del verbo *possum*.

DESPRENDIMIENTO TERRENO Y COELESTE DESIDERIUM

Según los autores monásticos, la compunción vacía al hombre, aumentando su "capacidad de Dios". San Gregorio, doctor del deseo, constantemente emplea términos como *anhelare*, *aspirare*, *suspirare*, que expresan una tendencia a la superación, a la sublimación. El único deseo legítimo es el de poseer a Dios aquí abajo y siempre; deseo que se ve acrecentado por el desprendimiento de las cosas del mundo, la llamada *epéctasis*, que encontramos ya en Gregorio de Nisa. Ese desprendimiento de las cosas terrenas es lo que impulsa a nuestro cisne a desdeñar los alimentos que le ofrece el mar (5b):

Cernens copiosa
piscium legumina
Non queo in denso
gurgitum assumere
alimenta optima.

San Gregorio nos brinda una interpretación negativa del mar (que cuenta con antecedentes tanto bíblicos como clásicos), en el que ve simbolizado el mundo y sus inquietudes:

Quid aliud maris nomine quam praesens saeculum designatur, in quo corda hominum terrena quaerentium diversis cogitationum fluctibus intumescunt?⁶

¿Qué otra cosa se designa con el nombre de mar sino el mundo presente, en el cual los corazones de los hombres, en su afán por lo terreno, se ensobrecen por el flujo de diversas preocupaciones?

⁶ PL 76:31.

Y en otro lugar:

Recte etenim mare vita saecularium dicitur, quia dum procellosis actionum motibus concitatur, ab internae sapientiae quiete atque stabilitate disjungitur.⁷

Con toda propiedad la vida de los mundanos es llamada "mar", dado que, en la medida en que es conmovida por los procelosos movimientos de las actividades, se aparta de la serenidad y de la estabilidad de la sabiduría interior.

El lamento del cisne se cierra con una plegaria en la que eleva al cielo su deseo:

6 a. Ortus, occasus,
plagae poli,
administrate
lucida sidera.

6 b. Sufflagitate
Oriona,
effugitantes
nubes acciduas.

Aquí también encontramos la huella de Gregorio en lo que respecta a sus enseñanzas sobre el modo de orar. En efecto, en sus *Moralia* comenta:

Non verba sed desideria cordis Deus exaudit.—Notandum quoque est quod nequaquam dicitur preces, sed desiderium meum Omnipotens audiat. Vera quippe postulatio non in oris est vocibus, sed in cogitationibus cordis. Valentiores namque voces apud secretissimas aures Dei non faciunt verba nostra, sed desideria. Aeternam etenim vitam si ore petimus, nec tamen corde desideramus, clamantes tacemus. Si vero desideramus ex corde, etiam cum ore conticescimus, tacentes clamamus...Intus ergo in desiderio est clamor secretus, qui ad humanas aures non pervenit, et tamen auditum conditoris replet.⁸

Dios no escucha las palabras sino los deseos del corazón.— *También debemos notar que en absoluto se dice que el Omnipotente escuche mis preces sino mi deseo, pues la verdadera oración no está en las palabras de mi boca sino en los pensamientos de mi corazón. En efec-*

⁷ PL 76:77.

⁸ PL 76:238-239.

to, nuestras palabras no dan voces más fuertes a los secretísimos oídos de Dios, sino nuestros deseos. Por lo tanto, si pedimos la vida eterna con los labios y no la anhelamos con nuestro corazón, gritando callamos. Mas, si en verdad la deseamos de todo corazón, aunque con la boca cerrada, callando damos voces [...] Por lo tanto, en lo profundo, hay un clamor secreto que no alcanza a los oídos humanos y, con todo, llena los del Creador.

Notemos que el primer verso de la estrofa siguiente (7a) acrecienta la concomitancia con la doctrina de Gregorio al comentarnos que el cisne "dum haec cogitaret tacita" (*meditaba estas cosas en silencio*).

RETORNO A LA REALIDAD SUPERIOR

La aparición de la aurora, símbolo de Cristo, insufla nuevas fuerzas a nuestro cisne, permitiéndole así ganar altura y, lleno de gozo, atravesar el mar:

7 a. Dum haec cogitaret tacita, venit rutila adminicula aurora.	7 b. Oppitulata afflamine coepit virium recuperare fortia.
8 a. Ovatizans jam agebatur inter alta et consueta nubium sidera.	8 b. Hilarata ac jucundata nimis facta penetrabatur marium flumina.

Según hemos dicho, la aurora evoca a Cristo, que desde los primeros siglos del cristianismo ha sido representado con la imagen del sol. Así nos lo presenta, a modo de ejemplo, el antiguo himno ambrosiano *Splendor paternae gloriae*:

Splendor paternae gloriae,
de luce lucem preferens,
lux lucis et fons luminis,
diem dies inluminans.

uerusque sol, inlabere
micans nitore perpeti,

iubarque sancti spiritus
infunde nostris sensibus.⁹

*iResplendor de la gloria del Padre,
que ofreces la luz de la luz,
Luz de luz y Fuente de la luz,
Día que ilumina al día,*

*y verdadero sol! Desciende,
resplandeciendo con tu brillo perpetuo,
e infunde en nuestros sentidos
la luz del Espíritu Santo.*

En el *afflamine* de la estrofa 7b, vemos representada la Gracia santificante que acude en auxilio de la naturaleza caída que, por sus solas fuerzas, es incapaz de elevarse, como nos lo recuerda Casiano:

impossibile est hominem suis (ut ita dixerim) pennis ad
tam praecelsum coelesteque praemium subvolare, nisi
eum gratia Domini de terrae coeno munere evexerit
[eduxerit] castitatis.¹⁰

*Es imposible que el hombre vuele con sus alas (por así
decir) hasta tan elevado y celestial premio, a menos
que la gracia de Dios lo saque del cieno de la tierra por
el don de la castidad.*

GOZO DEL RETORNO. PRESENCIA DE DIOS Y DE LOS ÁNGELES

Finalmente nuestra ave, colmada de gozo (“Hilarata / ac iucundata / nimis facta”), logra cruzar los *marium flumina*, es decir el mundo y sus tentaciones, y, libre de toda preocupación y cantando dulcemente (“dulcimode cantitans”), vuela a las soledades amenas (“volitavit ad amoena / arida”).¹¹ De esta manera el ascenso contemplativo que se inicia en las estrofas 2b-3a con “O quam amare / lamentabatur, arida / se dereliquisse florigera / et petisse alta maria”, se cierra en la estrofa 9a: “Dulcimode cantitans / volitavit ad amoena / arida”. Nótese la habilidad del poeta al

⁹ Reproducido por RABY (1927:35).

¹⁰ PL 49:275.

¹¹ De igual manera, los *serui Dei* del pasaje citado de Esmaragdo vuelan hacia Dios *cum magno gaudio*.

describir la evolución espiritual del cisne utilizando términos antitéticos: "*amare lamentabatur*" – "*dulcimode cantitans*"; "*arida se dereliquisse florigera*" – "*volitavit ad amoena arida*".

Los últimos versos de la secuencia (estrofas 9b-10) son una exhortación en la que el poeta convoca a todos los santos y a todos aquellos que aspiran a la perfección (representados en los *omnia alitum agmina*) para que aclamen a Cristo Rey: "Regi magno sit gloria", doxología usual en la liturgia cristiana desde sus primeros tiempos.¹²

CONCLUSIÓN

En nuestro análisis hemos podido corroborar cómo prácticamente todos los elementos mencionados por Esmaragdo en su descripción del ascenso contemplativo se hacen presentes en nuestro poema. De esta manera podemos apreciar cómo por medio de la palabra y el ritmo un poeta anónimo, probablemente monástico, supo plasmar una experiencia religiosa de honda profundidad psicológica, reflejo de una vivencia no sólo personal sino común a todo un movimiento que logró conjugar de manera admirable y dinámica su profunda vivencia espiritual con el amor por las letras heredado del mundo clásico.

¹² Para la historia de las fórmulas de aclamación a Cristo Rey, cf. KANTOROWICZ (1958).

APÉNDICE: texto y traducción del *Planctus cygni*¹³
Prosa Dominicalis.

- | | | |
|--|--------------------------------------|--|
| | 1. Clangam, filii,
ploratione una | |
| 2 a. Alitis cygni,
qui transfretavit aequora. | | 2 b. O quam amare
lamentabatur, arida, |
| 3 a. Se dereliquisse
florigera
el petisse alta
maria; | | 3 b. Ajens: Infelix sum
avicula,
heu mihi, quid agam
misera. |
| 4 a. Pennis soluta
inniti
lucida non potero
hic in stilla. | | 4 b. Undis quator,
procellis
hinc inde nunc allidor
exsulata. |
| 5 a. Angor inter arta
gurgitum cacumina.
Gemens alatizo
intuens mortifera,
non conscendens supera. | | 5 b. Cernens copiosa
piscium legumina
Non queo in denso
gurgitum assumere
alimenta optima. |
| 6 a. Ortus, occasus,
plagae poli,
administrare
lucida sidera. | | 6 b. Sufflagitate
Oriona,
effugitantes
nubes acciduas. |
| 7 a. Dum haec cogitaret tacita,
venit rutila
adminicula aurora. | | 7 b. Oppitulata afflamine
coepit virium
recuperare fortia. |
| 8 a. Ovatizans
jam agebatur
inter alta
et consueta nubium
sidera. | | 8 b. Hilarata
ac jucundata
nimis facta
penetrabatur marium
flumina. |
| 9 a. Dulcimode cantitans
volitavit ad amoena
arida. | | 9 b. Concurrere omnia
altium et conclamate
agmina: |
| | 10. Regi magno
sit gloria. | |

¹³ Hemos tomado el texto latino de DREVES (1889). La traducción es la que ofrece Oroz Reta en su antología de la poesía latina medieval (OROZ RETA: 1995).

Traducción:

Lloraré, hijos míos, con un lamento propio del cisne alado que emigró allende el mar. ¡Oh! ¡Qué amargamente se lamentaba de haber abandonado las floridas soledades, y de haberse dirigido hacia alta mar, diciendo: "Soy una desdichada avecilla, ¡ay de mí! ¿Qué haré, desventurada? Al sobrevenir la noche apoyarme en mis alas no podré, aquí, en medio de la lluvia. Las olas me golpean, la tormenta ora acá ora allá me zarandea, a mí, exiliado. Angustia siento entre las opresoras crestas de los remolinos. Vuelo gimiendo, al par que intuyo mortales peligros, sin poder remontarme a las alturas. Observo la abundante parva de peces, mas no puedo, en la densidad de las olas, encontrar el apropiado alimento. ¡Orto, ocaso, regiones celestiales: gobernad los astros luminosos! Soplad hacia Orión, poniendo en fuga las nubes de Occidente". Mientras en silencio tales cosas cavilaba, apareció, rosada, la servicial aurora. Asistido por el viento comenzó a recuperar la integridad de sus fuerzas. Triunfante, ya se deslizaba entre los elevados y familiares astros de los cielos. Alegre y gozoso sintióse en extremo, y hendía de los mares las corrientes. Con armonía cantando, voló hacia las amenas soledades. Acudid todas las aves, y entonad a coro: "Al Rey supremo, ¡gloria!".

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BLUME, C. (1886-1922) *Analecta Hymnica Medii Aevi*, Leipzig.
- DREVES, G. M. (1889) *Die Prosen der Abtei St. Martial zu Limoges, aus Troparien des 10., 11. und 12. Jahrhunderts*, Leipzig.
- KANTOROWICZ, E. H. (1958) *Laudes regiae. A Study in Liturgical Acclamations and Medieval Ruler Worship*, California.
- LECLERCQ, J. (1965) *Cultura y vida cristiana. Iniciación a los autores monásticos medievales*, Salamanca.
- NORBERG, D. (1968) *Manuel pratique de latin médiéval*, Paris.
- OROZ RETA, J. (1995) *Lírica latina medieval. I-Lírica profana*, Madrid.
- RABY, F. J. E. (1927) *A History of Christian-Latin Poetry from the Beginnings to the Close of the M. A.*, Oxford.
- SZÖVÉRFY, J. (1992) *Secular Latin Lyrics and Minor Poetic Forms of the Middle Ages*, Concord.